

# DESCUBRIMIENTO DE UN EPITAFIO DEL AÑO 1003 EN EL TEMPLO MONASTERIAL DE SAN ESTEBAN, DE BAÑOLAS

por Jaime MARQUES CASANOVAS

## Ocasión del hallazgo

En el año 1969 se iniciaron en la iglesia de San Esteban, de Bañolas, unas obras para la adaptación del templo a las tendencias litúrgicas derivadas del Concilio Vaticano II especialmente en orden a acercar el altar mayor al pueblo y disponerlo para celebrar la misa de cara a éste.

No obstante, aquella modesta iniciativa de los misioneros diocesanos ha ocasionado una serie de realizaciones imprevisibles en el primer momento, y ha conducido a unos hallazgos arqueológicos de gran interés.

La dirección de las obras de adaptación del presbiterio y del altar y la consolidación de las partes del edificio que la precisaran, fue confiada al arquitecto gerundense D. Juan M.ª de Ribot, ya especializado en restauración de monumentos religiosos, y éste descubrió que la última parte del presbiterio elevado era un añadido practicado en época posterior a la construcción del actual templo y ajeno al plan de los arquitectos, que habían ideado una girola o lugar de paso por detrás del altar mayor, a la manera como se practica en la catedral de Gerona.

La idea que presidió la restauración fue restablecer el paso de la girola a través de los arcos que se abren a los lados del presbiterio y dejar en el fondo un altillo accesible por medio de una escalera en cada extremo, para colocar en él el famoso retablo gótico debidamente iluminado para su prestancia y para su contemplación.

Al remover las tierras y los cascotes de que se había rellenado la antigua girola aparecieron los cimientos de una ábsida románica semicircular construida de sillarejo. Prosiguiendo la excavación por ambos lados, aparecieron asimismo dos absidiolas laterales, que revelaban a las claras la existencia de una iglesia de tres naves.

Detrás de la absidiola de la derecha del espectador se descubrió una necrópolis de sepulcros parcialmente cavados en la roca y parcialmente limitados por piedras y cubiertas con rústicas losas y en otros lugares de la parte izquierda del inmueble se hallaron algunas sepulturas excavadas en la roca de tipo antropomorfo, o sea, semejantes a un ataúd, en cuyo cabezal se dejaba un arco semicircular donde descansaba la cabeza del difunto.

Ahora bien, entre el primitivo pavimento de roca natural y la superficie actual del templo, media una altura aproximada de 2'50 metros, a la mitad de la cual se halló el epitafio que vamos a comentar, cerca de la jamba de la izquierda del arco triunfal del moderno presbiterio.

## Descripción de la pieza

El epitafio está escrito sobre la cara cóncava de una tégula romana bipedal de forma rectangular en el borde superior, pero con los lados divergentes en el extremo inferior. Paralelamente a los rebordes laterales corren dos líneas incisas trazadas al parecer con el dedo índice sobre la

superior está adornada con tres semicircunferencias concéntricas algo irregulares, hechas también a pulso con un dedo sobre la arcilla recién moldeada antes de secarse y cocerse al horno.

Esa tégula presenta las mismas características que las de la necrópolis contigua al castillo de Porqueras, por cuyo motivo es creíble que proceden de un mismo centro alfarero y son de una misma época. Creemos que Puig Palter cuyos nombres históricos significan «alfarero o alfarería» pudo ser el taller originario de la cerámica tardoromana autóctona. Fragmentos de tégula bipedal, los hemos hallado también en nuestras búsquedas en la necrópolis de Lió.

La tégula mide 552 mm. de altura máxima, 410 de ancho máximo y unos 40 mm. de grueso en el reborde lateral.

Las letras de la inscripción alcanzan la altura máxima de 40 mm., siendo muy variada su anchura. Como es normal en esas inscripciones todas las letras son mayúsculas.

Los caracteres son de tipo románico o carolingio, si bien acusan todavía una clara influencia de la escritura visigótica, perceptible en la N, que afecta la forma de H con el trazo horizontal inclinado y en la letra A que tiene un travesano en la parte superior.

arcilla tierna. La superficie inmediata al borde

La tégula está casi entera y fue hallada completamente suelta de elementos constructivos, dado su empleo sepulcral.

Desdoblando las abreviaciones y enlaces de letras para comodidad de los lectores, transcribimos así el epitafio:

ANNO DOMINICE  
TRABEATIONIS MIL-  
LESIMO III. ERA MIL-  
LESIMA XLI. INDI-  
CIONE I. IV NONAS  
FEBRVARII. LVNA XX  
V. OBITVM LVNESI PRESBITERI  
ET MONACHVS.

Las cuatro últimas palabras ofrecen una corrección del texto primitivo que era incorrecto. Parece que se había escrito primeramente OBITVM LVNESI PRESBITER ET MONACHVS. Al advertirse la incorrección incurrida, se enmendó poniendo en genitivo las palabras LVNESI y PRESBITERI, con solo añadir una I al texto; pero al llegar a la palabra MONACHVS, se recurrió al procedimiento de poner una I incisa sobre la V sin acabar de borrar el texto primitivo.

Traducida literalmente la inscripción, dice así:

EN EL AÑO DEL NACIMIENTO  
DEL SEÑOR MIL TRES; EN LA ERA  
MIL CUARENTA Y UNA; EN LA INDIC-  
CION 1.ª, EL CUATRO DE LAS NONAS  
DE FEBRERO; EN LA LUNA VEINTICINCO  
(ocurió) EL OBITO DE LUNES PRESBITERO  
Y MONJE.



*Tégula bipedal de una sepultura romana del s. V, aprovechada para losa sepulcral y epitafio del monje y sacerdote Lunes*

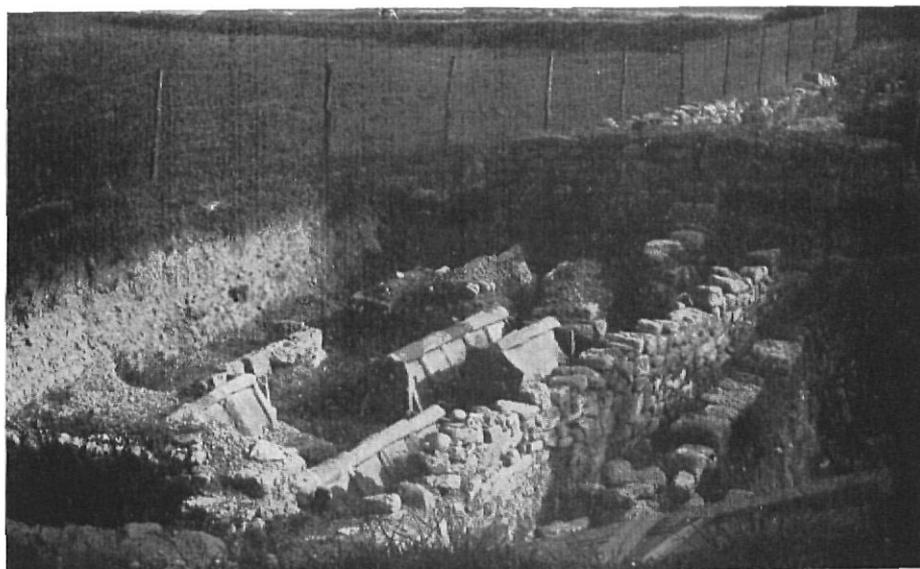
Esa profusión de formas de indicar la fecha era frecuente en la Edad Media y todavía no ha desaparecido del todo su empleo en el cómputo eclesiástico actual.

Todo se reduce a decir que el personaje allí incinerado se llamaba Lunes, era presbítero y falleció el día tres de febrero del año 1003.

De todas maneras el empleo de varias formas de cómputo, innecesarias en sí, indican un afán de dar solemnidad al acto, como si quisiera resaltar la importancia del personaje inhumado.

En la época en que vivió el monje Lunes, las personas se conocían con un solo nombre, sin apellidos paterno ni materno. El nombre era distinto para cada persona, a fin de evitar confusiones. De aquí la gran variedad de nombres, ajenos al santoral, que se aprecia en los documentos anteriores al siglo once.

*Necrópolis de sepulcros de tégula. Puede datarse de finales del siglo IV. ó de todo el siglo V.*



El nombre de Lunes debió de ser grato a los bañolenses del siglo décimo, ya que tal era el nombre del abad que en 928 regía el monasterio de Bañolas.

Los datos aportados son de gran interés histórico para el monasterio de Bañolas, que tanta influencia ejerció en la ciudad y en la comarca. Conocemos el nombre de un monje eminente que vivió en los momentos de cambio de siglo y de milenio, en lo que se ha dado en llamar los terrores del año mil.

Pero el interés de la pieza no se reduce a esa revelación.

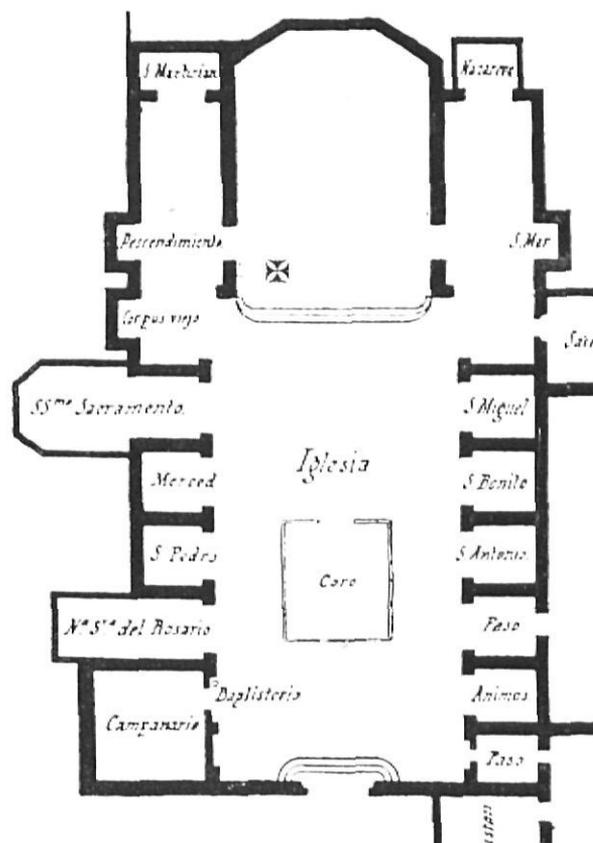
El hecho de utilizar una tégula romana bipedal para lauda sepulcral suscita nuevos problemas y posibilidades para la investigación que vamos a apuntar.

Se han hallado muchas sepulturas próximas al lugar de la tégula. Unas cubiertas con losas, otras cercadas con piedras y otras abiertas en la roca, de tipo antropomorfo, sin cubierta de ninguna clase. Ningún otro fragmento de tégula ha aparecido en el recinto excavado. Esta circunstancia sugiere la idea de que la pieza fue trasladada de otro lugar y empleada por su belleza y por la facilidad de grabar en ella el epitafio.

Las recientes excavaciones del castillo de Porqueras han puesto al descubierto una verdadera necrópolis de sepulcros formados por tégulas exactamente iguales a la de nuestra inscripción. Podría creerse, pues, a primera vista, que de allí fue llevada al monasterio para inscribir el nombre y la fecha del fallecimiento de Lunes. Ese tipo de sepulturas se empleó entre los años 400 y 500 de nuestra era, al final del dominio romano y comienzo del visigodo.

Pero en el paraje de los alrededores del lago de Bañolas llamado Lió, exactamente entre la carretera de Besalú, comarcal núm. 150, y la de circunvalación del lago hay una necrópolis de

*Distribución de las capillas. La cruz indica el lugar del hallazgo de la tégula con epitafio del monje Lunes.*





*Base de pilastra o columna a la izquierda del arco triunfal. A la altura del plinto de esa columna, que acusa el nivel del suelo en el siglo XI, se halló la tégula romana con epitáfio del monje Lunes del año 1003*



*Sepulcro ligeramente antropomorfo abierto en la roca del fondo*

sepulturas cavadas en la roca, que parecen de tipo visigodo o carolingio. Pero sin duda ese cementerio fue continuación de otro anterior que contuvo sepulcros de tégula semejantes a los de Porqueras. Lo afirmamos así por haber visto allí en la superficie del terreno actual fragmentos de tégula bipedal que no parece puedan atribuirse a otro uso que el de sepultura.

Ahora bien, ya el abad fundador del monasterio de Bañolas de nombre BONITUS, que en catalán habría derivado a BONET, había extendido las posesiones del cenobio hacia el paraje de Lió y había hecho construir una iglesia dedicada a Santa María en una punta del lago (in capite stagni) a mil pasos del monasterio, distancia que coincide aproximadamente con el paraje de Lió. Es lógico, pues, que al roturar y cultivar aquellas tierras los monjes se encontraran con alguna de las tégulas sepulcrales, y desconociendo su primitiva finalidad y hallándose enteras y hermosas, las guardarán y las utilizarán después para laudas de sus sepulcros. Se trataba de hallazgos verificados en terreno de su

propiedad. En cambio en Porqueras el monasterio no tenía todavía en aquellas fechas ningún título de dominio ni propiedad.

El hecho de haberse hallado el epitafio de Lunes a un metro aproximado sobre la roca del fondo, significa que tal era el nivel del suelo hacia el año mil. El lugar del hallazgo cae enteramente dentro del recinto del templo cuyos cimientos han aparecido con la excavación; pero esos restos por su estructura corresponden a la iglesia erigida en el año 1086 y consagrada por el arzobispo de Narbona Dalmau. La iglesia a cuya vera fue sepultado Lunes, sin duda era mucho más reducida; fue construída totalmente de piedra y fue consagrada en el año 957 por el obispo de Gerona Arnulfo.

No se han hallado restos seguros de ese templo, que en su tiempo llamaba la atención por «su mirífica estructura, todo de piedra tallada desde el pavimento hasta la cubierta».

Una nueva circunstancia anotamos por su interés cronológico: Casi en el mismo lugar donde

se halló la tégula citada, pero a un nivel de un metro aproximado de profundidad, hay otras sepulturas de tipo ligeramente antropomorfo, cavadas en la roca. Evidentemente estos sepulcros más profundos son mucho más antiguos que el del monje Lunes y pueden corresponder al abad y a los monjes fundadores del monasterio, erigido unos doscientos años antes de que en él se santificara el sacerdote monje de nuestro epitafio.

Para terminar sugeriremos que la abundancia de alfarería y ladrillería de tipo romano hallado

en las proximidades de Bañolas supone un taller activo y acreditado. Ahora bien, el nombre de Puig Palter, en latín **Podio Pultario**, significa lugar de fabricación de vasijas y en el año 957 ese lugar se designa asimismo con el nombre de **villa lafar** o **Gafar**, que evoca el nombre árabe de **alfahar** que significa igualmente alfarería.

De donde podemos conjeturar que las tégulas, ánforas, doliums y demás vasijas de construcción autóctona tan abundantes en las proximidades de Bañolas, proceden de un taller establecido en Puig Palter.



*PORQUERAS. — Sepultura de tégulas de tipo idéntico al del monje Lunes*